

LA IMAGEN SOBRE LAS ESCUELAS QUE POSEEN LOS DOCENTES VENEZOLANOS

Jesús Humberto Díaz Requena

El interés de esta investigación es indagar acerca de los factores que explican el fracaso o el éxito de nuestras escuelas, centraremos nuestra búsqueda en las concepciones que sobre la escuela poseen los docentes. No es nuestra intención recargar las culpas en los docentes sino explicar que su visión acerca de su oficio y de su espacio de trabajo es un factor de enorme importancia a la hora de explicar el funcionamiento de las escuelas.

A pesar de todos nuestros esfuerzos, el fracaso de nuestra educación aún sigue siendo una percepción compartida al interior de nuestras sociedades. Pareciera existir algún conjunto de factores que impide convertir nuestras acciones en logros efectivos y de esa manera, resuelvan los obstáculos que tenemos por delante. Sostenemos que las causas del fracaso de nuestros sistemas educativos pudieran encontrarse en el funcionamiento ineficiente de sus instituciones, es decir, las escuelas y las instancias encargadas de la gestión del mismo. Esta ineficiencia no se explica como tradicionalmente se hace, por una mala administración o deficiente utilización de los recursos, o una inadecuada planificación o por problemas de motivación o falta de compromiso de quienes participan activamente en el proceso. Esta deficiencia la vamos a entender a la manera como la analizan teóricos que promueven concepciones institucionalistas del acontecer social.

La visión del cambio institucional que se maneja a partir de estas teorías se sostiene a partir de las siguientes premisas: i) el entorno humano es un escenario dinámico y no ergódico que cambia continuamente y genera alta incertidumbre, ii) los seres humanos intentan estructurar ese entorno y reducir las incertidumbre, iii) las decisiones humanas son fruto de las intenciones, pero estas no se convierten directamente en los resultados deseados, iv) las creencias, los modelos mentales subjetivos, la cultura y las percepciones influyen en las que generan el cambio institucional, v) las creencias de la sociedad acaban determinado las estructuras de las instituciones y vi) la eficiencia adaptativa, entendida como capacidad para las instituciones de hacerlo a un mundo incierto, es un factor importante del desempeño institucional a largo plazo. De igual manera se sostiene que la acción humana se caracteriza por la capacidad de ser conscientes y la intencionalidad. Debido a estos rasgos, el ser humano crea las instituciones en un afán de establecer o alcanzar el orden. Pero en la transición de un sistema de creencias constituido para ordenar el entorno físico a uno capaz de hacerlo en el entorno humano no existen garantías de éxito y tampoco de cambio institucional, la búsqueda del orden puede llegar a producir una conformidad con las instituciones que elimina la diversidad y reduce las posibilidades de adaptación.

En consonancia con lo anterior, podemos afirmar que en nuestros países una constante es la existencia de una gran debilidad institucional de las escuelas frente a la complejidad que representa garantizar una educación de calidad en el nuevo panorama social de la región. También que esa debilidad, se expresa al interior de un espacio donde la improvisación y un cierto sentido común

definen la norma de allí, que estemos de acuerdo con lo afirmado recientemente por un investigador latinoamericano (López, 2005), quien sostiene que la escasa creatividad del mundo educativo y la relativa falta de exigencia de los alumnos son como espejos enfrentados, que reflejan recíprocamente la misma silueta borrosa.

En un trabajo reciente (Tenti, 2006) se sostiene que desde las investigaciones realizadas en diversos países, se habría observado desde hace tiempo que en el lenguaje que utilizan los docentes está ausente el vocabulario técnico y que tiende a caracterizarse por su simplicidad conceptual, agrega que algunos autores han señalado que los docentes tienden a abordar los problemas de un modo más intuitivo que racional. Por otro lado, también es cierto que las intenciones de quienes educan es alcanzar profundas transformaciones en los educandos, modificar sensiblemente su modo de ser, realidades ambas que parecen contener una contradicción importante, hay quien sostiene que el oficio docente es más parecido a un proceso de conversión, donde lo más importante son la figura modélica del maestro y el poder de convicción de su palabra, o dicho a la manera de los evangelios: “el verbo se hace carne”.

Por otro lado, las transformaciones actuales han penetrado las aulas creando una situación nueva, a la cual nuestros sistemas educativos no estaban habituados y para lo que no hemos sido preparados. Nuestras escuelas se han llenado de alumnos muy diferentes de aquellos para los que fueron diseñadas y pensadas, bien sea porque son más pobres o porque sus representaciones del mundo y subjetividades son diferentes.

Al contrario de quienes piensan que el problema residiría en promover una modernización de la escuela, expresada en la utilización de componentes tecnológicos de última generación, sostenemos que un componente muy importante del mismo lo es la manera como se piensa y se estructura la organización, en el modo como se representa al interior del individuo. Dentro de ello, encontramos que el énfasis en la eficacia no es un componente importante en el pensamiento que sobre la escuela poseen tanto los maestros como quienes se encargan de formarlos, y en el caso de que forme parte del lenguaje utilizado su concepción está más ligada a la consecución de un bienestar de carácter más afectivo que de tipo cognitivo, en frases de un maestro: “mi objetivo es que sean felices y sí además de eso aprenden, pienso que alcancé mi misión, para ellos no es fácil aprender”. Partiendo de estas consideraciones, sostenemos la hipótesis que plantea que la ineficiencia institucional es producto de una concepción de la escuela que poseen los docentes, que hace de ella una organización que no cumple adecuadamente su papel y que por ser uno de los agentes más importantes de socialización, lo que ocurre en su interior tendrá repercusiones sobre la sociedad en su conjunto. Además, quienes investigamos o proponemos acciones sobre la escuela, la pensamos independiente de la sociedad, capaz de influir e imponer a esta sus valores, sin comprender bien que ella sólo tiene razón de ser en función de la sociedad de la que forma parte.

La investigación es de tipo cualitativo y se centró en el análisis de tres elementos: el contenido de las asignaturas que en el proceso de formación docente inciden con mayor fuerza en la configuración de la concepción de la escuela como organización, entrevistas a los docentes que imparten esas asignaturas y entrevistas a docentes que trabajan en escuelas ubicadas en sectores populares de la sociedad venezolana. Las entrevistas a los docentes de educación básica, nos obligó a transitar por un camino no planificado inicialmente: el asunto de la formación de la identidad profesional, debido a que el componente socioeconómico pareciera marcar muy fuertemente el comportamiento de estos profesionales, nos referimos al proceso de proletarización y pérdida de prestigio de la profesión.

En relación con el proceso de Formación Docente, debemos decir que el análisis de la información nos permite afirmar que el mayor énfasis dentro de la misma lo constituye el área definida como de “Desarrollo Personal” en desmedro de lo relacionado con la preparación en la enseñanza de las disciplinas. Por otro lado, la escuela se agota en las aulas, una visión global de la misma queda reducida a todo lo relativo al ámbito de las leyes y los reglamentos, los cuales a veces parecieran ser entendidos como obstáculos a la tarea principal del docente que es enseñar. La enseñanza, más que el ejercicio de un oficio o un trabajo, es percibido más como un labor artesanal en donde predominan los ardides de la creatividad personal que como fruto de una combinación de profesionalismo y capacidades personales, la variable más importante es esta última. La escuela en los programas no es un institución sino más bien un espacio semiprivado reducido al aula fundamentalmente. Un dato interesante, es la marcada uniformidad en las evaluaciones de los estudiantes que cursan las asignaturas relacionadas más estrechamente con la capacitación para el oficio, un porcentaje muy alto alcanza las mismas y más altas notas.

En cuanto a los docentes, debemos afirmar, que es una parte de la investigación que si bien se ha concluido en un elevado porcentaje, hay algunos puntos dentro de ella que requieren una mayor reflexión. En términos generales, nos encontramos con las siguientes realidades:

- la casi totalidad de los docentes afirma que escogió esta labor por vocación y amor a los niños, pero muchos de ellos estarían dispuestos a abandonar la enseñanza por alguna otra actividad que les permita tener un mayor nivel de certidumbre con respecto a su futuro,
- la escuela es un espacio muy similar a “la casa”, por lo tanto quien sea exitoso en esta última le ayudará a enfrentar mejor los problemas que se le presentan en su trabajo,
- existe un marcado énfasis en los docentes en hacer de la escuela y en especial del aula un lugar acogedor independientemente de que no se posean las condiciones mínimas para la enseñanza,
- el aula es la escuela y la escuela se reduce al aula, no se logra pensar la escuela como un espacio público, una institución,
- tienden a privilegiar el esfuerzo por encima de los resultados allí que un estudiante pudiera aprobar no tanto por el dominio de la asignatura como por el esfuerzo alcanzado, de tal manera que su concepto de la eficacia pudiera llegar a tener una interpretación muy particular
- la dificultad por alcanzar los cambios es una variable que marca fuertemente el trabajo de los maestros, de allí que tiendan a esperar que en un futuro se les reconozca su labor al ser recordados con cierto cariño. Por otro lado, como residuo de la investigación, aparecen dos asuntos que a mi modo de ver son muy importantes. La dificultad para la cooperación y para establecer un cierto grado de distancia entre su oficio y su problemática personal y quizás ambas cosas puedan estar relacionados con una visión muy inmediatista que les impide trazar proyectos con una visión de más largo alcance.

En términos generales, la escuela tiende a ser vista menos como una institución destinada a garantizar el proceso de socialización y formación de los estudiantes y más como un espacio de contención, destinado a la protección, el cuidado afectivo y el amparo a quienes a ella acuden. No creen que la escuela pudiera ser capaz de modificar las historias de vida de quienes a ella acuden, tan sólo pueden brindarle el apoyo necesario para que su desenvolvimiento social sea menos traumático.

La escuela es un segundo hogar y para manejar un hogar importa más la experiencia que los conocimientos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barbosa, ML. (2005) A qualidade da escola e as desigualdades raciais no Brasil. En: Barbosa, Beltrão, Ferrão e Soares: *Os mecanismos de discriminação racial nas escolas brasileiras*. Rio de Janeiro: IPEA/Ford Foundation.
- López, N. (2001). *Educación y equidad. Algunos aportes desde la noción de educabilidad*. Buenos Aires: IIPE-UNESCO (Disponible en: www.iipe-buenosaires.org.ar).
- Tenti, E. (2007). *La escuela y la cuestión social. Ensayos de Sociología de la Educación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.